

POR LA CERRADURA DEL ESPEJO

Poemas de Renato Irarrázabal. Editorial Nascimento, 1979.

Esta poesía ha sido calificada de hermética. Está llena de adjetivaciones que para algunos son signos de difícil interpretación. Es una creación que no llega de inmediato, no por lo confusa, sino porque es reflexiva. Por lo general se está habituando al verso claro que nos hable sin compromiso.

Sin embargo, tal creencia es quizás equivocada porque, desde luego, esta poesía no es hermética sino profunda y amplia. Nos entrega muchos caminos y posibilidades. Ante una verdadera obra de arte las emociones o comunicaciones pueden ser vastísimas pues la belleza es una luz que alumbra hacia todas las latitudes. Por eso al sumergirnos en la lectura de "Por la cerradura del espejo" nos asomamos con la llave de nuestra fantasía y sensibilidad para abrir ese espejo que talvez no tiene fondo: nosotros mismos:

"Quise viajar en esa forma / que duerme en sombras sobre el muro / y que espanta hoy la mirada. / Quise bajar hacia la piedra / que resiste el peso de su encierro" (En la forma).

Por otra parte al poema hay que tomarlo como es. Un ser vivo que viene a poblar nuestra conciencia. No importa lo que el poeta haya querido decir. El canto vale por lo que habla en su forma y contenido. Desprendido del alma de su autor, vuela ahora con vida propia.

Hay algo imponderable en esta poesía. Un agua celeste que nos cae hacia adentro de nuestro espíritu, que no sabríamos decir o definir, pero que nos toca noblemente y nos hace sentir más plenos:

"No hay consejo que el hombre / reciba de las cumbres. / En la altura hay resplandores / que consumen lo finito / Más cuando el sentir / se desnuda de culpa / un poder nos vigila / desde la cumbre" / (Religare).

Sin duda esta poesía anda hombre adentro. No es banal, sino que tiene peso y fuerza. Está emparentada con la gran poesía europea, y nos conduce a un humanismo en alguna medida cristiano o religioso.

Hay mucho de misticismo, de elevación sobre lo cotidiano, para contemplar al hombre en sus angustias y anhelos universales. El poeta asume una labor renovadora.

Si revisamos el léxico que emplea, nos encontramos con algunos términos que de algún modo están relacionados: ojos, imagen, párpados, distancia, mirada, forma, muro, piedra, encierro, sombra, límite, ciudad, tiempo, umbrales, infinito, mortal, altar, cima, enigma, encérreras, templo, tránsito, olvido, tiniebla, etc., todo lo cual nos lleva al trabajo constructivo de algo, del ser humano, a una lucha contra el tiempo, a despojar al hombre de sus limitaciones para construirle un nuevo ámbito de plenitud, porque como lo dice el poeta "... crecer es la única verdad / del equilibrio de lo inmenso" / (Poemas para el silencio).

Irarrázabal ha intentado con la palabra poética entrar en los misterios de la vida, del cosmos, de la ternidad. Su cultura, su pureza expresiva, su fe, su intuición diáfana apoyada en los cimientos de la inteligencia, hacen que su tentativa no sea vana. Poesía concentrada y plena, alta y luminosa, poderosa y vasta. Convince por su calidad y sus imágenes vitales, por su trascendencia y el vigor de su mundo.

Era necesario que alguien echara esta levadura en nuestro verbo.

FRANCISCO MESA SECO